

LA REGADERA MISTERIOSA

María Elena Walsh

Felipito Tacatún era muy distraído. Distraído, boquiabierto y desmemoriado.

Qué le vamos a hacer, cada cual tiene sus defectos, ¿no?

Una vez la mamá lo mandó a regar las plantas.

Felipito, naturalmente, se olvidó de llenar la regadera.

Y ni siquiera se dio cuenta de que igual salía agua y que las flores bebían muy contentas.

Al rato fue la mamá al jardín y vio que las plantas estaban medio loquitas.

Las flores se reían y bailaban el vals, mientras las hojas aplaudían y los yuyos dormían la siesta.

–¿Con qué has regado estas plantas, Felipito?

–Con la regadera, mamá.

–Pero esa regadera no tenía agua, sino vino –dijo la señora de Tacatún– porque estas plantas están todas borrachitas.

Efectivamente, estaban borrachitas.

Felipito trajo la regadera para que su mamá la inspeccionara y ¡oh sorpresa! esta vez la regadera no estaba llena de vino, sino de leche.

La mamá se apresuró a preparar una enorme mamadera para el hermano de Felipito.

Cuando terminó dijo:

–Felipito, alcánzame otra regadera de leche.

Y cuando su hijo se la alcanzó, resulta que estaba llena de jugo de naranja con azuquita.

Naturalmente, Felipito se lo tomó todo sin respirar.

Y así siguieron las cosas.

No había duda de que la regadera era mágica, misteriosa y chiripitiflaútica.

Un día se llenaba de leche, otro día se llenaba de tinta china, otro día se llenaba de caldo de gallina, y los domingos se llenaba de cerveza.

Así, porque sí.

Pero jamás, réquete jamás volvió a llenarse de agua.

Qué lindo, ¿no?

Pero, ¿y las plantas?, preguntarán ustedes.

Hubo que regarlas, en adelante, con la manguera. Y de esta manera se acaba el cuento de la regadera.



© “La regadera misteriosa”, Cuentos de Gulubú, Alfaguara Infantil y Juvenil

© María Elena Walsh y herederos de María Elena Walsh

© Penguin Random House Grupo Editorial S.A.

Ilustración © Mónica Pironio

María Elena Walsh (Buenos Aires, 1930-2011) fue poeta, cantante, dramaturga y compositora. Su extensa y riquísima obra para niños y jóvenes, y también para adultos, fue revolucionaria y precursora para la literatura argentina de finales del siglo veinte. Entre sus obras para niños más apreciadas, figuran: *Dailan Kifki*, *Tutú Marambá*, *Zoo loco*, *El reino del revés*, *Cuentopos de Gulubú* y *Versos tradicionales para cebollitas*. Para adultos, *Novios de Antaño* y *País jardín de infantes*.